



Los toros, la Universidad y los intolerantes

Leo con estupor en su periódico sobre la suspensión de la inauguración de la Cátedra de Estudios Interdisciplinarios de Tauromaquia de Castilla y León, que tenía que celebrarse la tarde del 25 de septiembre en el Edificio Histórico de la Universidad de Salamanca. Como todos sus lectores sabrán, la USAL reconoció que el acto se canceló por motivos de seguridad. Una masa de un centenar de personas se concentró en el Patio de Escuelas Mayores y la situación degeneró en una manifestación antitaurina que, a juicio de la institución, hizo imposible la ceremonia de inauguración de la Cátedra. La Universidad no debería admitir que los que no saben razonar sin amedrentar al discrepante silencio a sus profesores y condicionen la programación académica de esta venerable casa. No puede ser que la concentración de un grupúsculo de intolerantes cerce las libertades de expresión y cátedra, derechos inalienables reconocidos en nuestra Constitución, sin una adecuada respuesta.

Más allá de la intolerancia que mostraron las manifestantes se reconoce un error intelectual en su postura. Quizá muchos de los que gritaban contra la tauromaquia no sepan que la relación entre toros y cultura viene de antiguo en España. El arte del toreo está presente en la obra de monstruos de la literatura española tales como Lorca, Gerardo Diego, Alberti, José Bergamín, Quevedo y Lope de Vega. Dentro de la pintura, no podríamos entender la obra de Goya, Picasso o Zuloaga sin sus continuas referencias a las corridas de toros. Y es que antiguamente los toros fueron en España preocupación de poetas y artistas de toda índole. En la actualidad esa vieja relación todavía se mantiene y hoy se reconocen taurinos Joaquín Sabina, Andrés Calamaro o Miguel Barceló, que en esto momentos expone en nuestra ciudad una muestra de su obra pictórica y escultórica.

La relación de los toros con España y su cultura está tan arraigada que José Ortega y Gasset llegó a decir que "no puede comprender bien la historia de España desde 1650 hasta hoy quien no se haya construido con rigurosa construcción la historia de las corridas de toros". Todo indica que los manifestantes tampoco han tenido en cuenta esto. En cambio, es improbable que ignoren que, en 1936, el rector Miguel de Unamuno, en calidad de sumo sacerdote del templo de la inteligencia, silenció en el Paraninfo al general Millán Astray cuando éste dio muerte a la inteligencia. Más de ochenta años después, algunos antitaurinos se han convertido en insospechados herederos del peor gesto del fundador de la Legión. Pero en esta ocasión y a diferencia de entonces, los que no tienen más razones que la fuerza ni vencerán ni convencerán. ¡Vivan los toros! ¡Viva la libertad!

JAVIER MERÁS ARROYO